

Apoyo, multilateralismo y comunicación: El Triángulo de las Bermudas

Martin Palouš

Voy a hablar sobre tres áreas de interés que resultan sumamente importantes respecto a la situación en Cuba. La primera de ellas la quisiera ilustrar mediante una experiencia personal. Tuve el privilegio de participar activamente en materia de las relaciones — para algunos específicas, para otros tal vez un poco sorprendentes — entre mi país, ubicado en el “corazón de Europa” y la distante isla en el Caribe. Presidí la delegación checa en la sesión anual de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en Ginebra, en 1999. Nuestra misión fue difícil: presentar y llevar a cabo una resolución que expresara nuestra preocupación por la violación de derechos humanos en Cuba.

La razón por la cual la delegación checa, apoyada intensamente por el entonces presidente, Václav Havel, decidió tomar esa iniciativa después de que una resolución propuesta por los EE.UU. había sido rechazada en 1998. Era simple: quisimos expresar nuestra solidaridad con los miembros de la oposición democrática interna cubana y levantar la voz en nombre de los prisioneros políticos en Cuba. Como dice el texto de la resolución, “los co-autores, la República Checa y Polonia, tienen razones fuertes para dar este paso. Las razones provienen, en gran parte, de su propia experiencia histórica, con el mismo sistema totalitario que ahora gobierna en Cuba. Los antiguos disidentes aprendieron a apreciar el valor del apoyo que viene del mundo democrático (...), porque ellos mismos fueron perseguidos en un pasado no muy distante. Nuestro compromiso a la hora de ayudar a otras personas perseguidas por su defensa activa de derechos humanos viene de esta experiencia”.

Este razonamiento, que a los diplomáticos profesionales y políticos realistas de hoy les puede parecer simple y hasta ingenuo, no ha perdido nada de su valor hasta el día de hoy, a pesar de que Fidel Castro lo deshonró y caricaturizó, diciendo que era un ejemplo de como los “lacayos” checos y polacos se doblegan ante sus nuevos señores americanos. Estoy orgulloso de que lo que fue considerado un acto aislado, apoyado tan sólo por un pequeño grupo de políticos idealistas procedentes de los movimientos de derechos humanos que actuaban en Europa Central en los años 70 y 80, se ha convertido en una parte integral de nuestra política exterior actual y ha ganado mucho respeto en el extranjero. Así jugamos un papel activo en el marco de la UE, lo que ayuda a generar nuevas formas de cooperación internacional.

La segunda lección crucial que podemos aprender de nuestra experiencia de Ginebra parte del hecho de que para lograr éxito donde los EE.UU. habían fracasado, tuvimos que presentar las discusiones sobre Cuba en la

Comisión de Derechos Humanos en un contexto internacional, o sea bilateralizando el debate. Check the original version. cooperación productiva entre los EE.UU., la UE y los países democráticos de América Latina era la condición indispensable para lograr el éxito en lo que a menudo parecía una “misión imposible”. En ese “Triángulo de las Bermudas”, el hecho de que logramos éxito — no sólo en 1999, sino también en 2000 y 2001 — ha

PALOUŠ APOYO, MULTILATERALISMO Y COMUNICACIÓN: EL TRIÁNGULO DE LAS BERMUDAS confirmado mi convicción de que precisamente este espíritu internacionalista en el mundo libre, que no se deja paralizar por las trilladas y muchas veces recicladas disputas ideológicas del pasado, iniciará el paso final que llevará a Cuba hacia la democracia. Me ha hecho creer que gracias a la habilidad para mantener un diálogo abierto sobre todo tipo de asuntos, el sentido de una obligación moral incondicional de expresar la solidaridad con los injustamente perseguidos, con los disidentes encarcelados y acosados, que luchan por la libertad y la dignidad humana, les fue negada por los regímenes totalitarios. La democracia es lo suficientemente fuerte para que sobreviva la agitación actual. Así los usurpadores del poder como Fidel Castro reciben una señal clara que su carrera de dictador está por terminar.

El tercer punto que quiero mencionar es parte de mi propia experiencia con la comunidad cubana en el exilio. Durante los últimos años, como embajador de la República Checa en Washington D.C., he tenido la oportunidad de hablar ampliamente con varios grupos de cubano-americanos, sobre todo en Miami. Estoy convencido de que si queremos ayudar a crear un nuevo ambiente internacional que posibilite a los cubanos a que en los inicios del siglo XXI comiencen de nuevo, deberíamos apoyar una comunicación abierta entre los demócratas cubanos dentro del país y los que viven en el “extranjero cercano”, y si es necesario, usar todos los medios disponibles para facilitar esta comunicación. No obstante, tenemos que tener en cuenta un hecho elemental: durante varias décadas estos dos grupos de personas de ideas afines han vivido en mundos muy distintos, sin oportunidades suficientes para mantener un diálogo político, y con argumentos deformados y tergiversados maliciosamente por el aparato propagandista de Castro.

Sin querer interferir con los asuntos esencialmente “domésticos” de Cuba, creo que las relaciones entre la oposición democrática cubana y los exiliados cubanos en Miami van a jugar un papel sumamente importante en el proceso de democratización de Cuba. Con respecto a esto, la situación ha mejorado considerablemente en los últimos años y me parece muy alentador que los principales grupos cubano-americanos establecidos en Florida estén dispuestos a apoyar activamente a los disidentes en la isla y preparados para mantener un diálogo abierto con ellos sobre el tema de la reconciliación nacional.